

CAPÍTULO I EL LEGADO

Fernando Aznar Valera echó un vistazo a la pila de papeles que habían ido saliendo de la máquina de escribir al terminar de dictar su relato y se preguntó si todo aquel esfuerzo de recuerdo había merecido la pena.

Su aspecto no podía ser peor después del encierro voluntario al que se había sometido para que nada ni nadie le distrajerse de la tarea de dejar constancia de los acontecimientos sucedidos en Redención desde la salida de Valera hacia el Sistema Solar para liberar allí a sus compatriotas sometidos por los thorbod.

Nadie le había animado a hacerlo. Surgida la polémica, algunos incluso dudaban que Valera volviese allí algún día habiendo dejado atrás una próspera colonia y que partiría lejos para descubrir y colonizar nuevos mundos. De hecho, la pregunta que el mismo Fernando se hacía era que, suponiendo que la Bestia fuera derrotada y el ser humano volviese a dominar el Reino del Sol, a qué Gobierno, terrestre o redentor, debía someterse el autoplaneta y qué se decidiría en la Tierra sobre su futuro, más teniendo en cuenta que cuando Valera regresase a Redención, habrían transcurrido más de mil años.

A pesar de sus dudas, Fernando había decidido que, fuese cual fuese la probabilidad de que Valera, o cualquier otro contacto, llegase a Redención, debían saber qué era lo que allí había sucedido los últimos años y el por qué de la resurrección del poder bélico del Hombre de Silicio.

En aquellos tres días había tirado a la papelera su historia varias veces, hasta que consideró que, dentro de sus escasas dotes literarias, la narración era lo suficientemente clara y objetiva como para que en un futuro - cientos de años- aquél que tuviese acceso a ella, pudiese hacerse una idea de los acontecimientos.

La máquina de escribir, conectada a la computadora, era capaz de, según se le iba dictando, dar un formato correcto a las palabras en función del estilo que se hubiera seleccionado: carta, narración, ensayo, etc., haciendo una pausa en caso de una frase ambigua para que la persona que la utilizase especificara cuál era el significado que se quería dar a la misma. Pero Fernando prefirió desactivar toda la ayuda del cerebro electrónico por miedo a no expresarse correctamente y porque le parecía que le daría un toque algo más personal a su historia.

Puso los papeles en el único hueco que quedaba libre en la mesa y pulsó el botón que permitía guardar lo escrito en la memoria de la computadora. Consultó su reloj; faltaba poco más de media hora para el primer turno de comida. Se levantó pesadamente y entró en el baño dispuesto a afeitarse y darse una relajante ducha que le librase de la pesadez que sentía en la cabeza desde hacía horas.

Una vez aseado, salió de la habitación y en el pasillo le sobresaltó una voz:

-¡Fernando! - oyó decir entre risas- ¿No me has visto? Justo ahora venía a tu habitación para ver si seguías vivo o no- le echó una mirada de arriba abajo-. No te había visto nunca con esa cara de cansancio.

Sonrió a Lucía MacLane. Lucía era, más que una compañera, su amiga. Llevaban trabajando juntos desde hacía algo más de un año y, poco a poco, la camaradería se había ido convirtiendo en una fuerte amistad.

- Perdona, Lucía, llevo tres días casi sin dormir y comiendo sólo chucherías que tenía en mi habitación y estoy algo atontado. Iba ahora al comedor para aprovechar el primer turno. ¿Vienes?

- Bueno, no es mala hora para comer. Te acompaño.

Recorrieron juntos el pasillo que llevaba hasta el ascensor. A esa hora todavía había una cierta tranquilidad en aquella zona de Nuevo Toledo. Allí, como en el resto de ciudades construidas en los últimos cien años, se había vuelto a la antigua concepción de ciudad subterránea, quedando atrás las primeras ciudades de Nueva

España, en las que los antiguos tripulantes del Rayo, tras un viaje de 40 años encerrados en él y sin que hubiese un enemigo que amenazase sus ciudades una vez derrotados los hombres de silicio, habían dispuesto las construcciones en "horizontal". Aquellas antiguas ciudades se extendían más allá de donde alcanzaba la vista y estaban formadas por un núcleo de edificios de mediana altura donde se ubicaban los centros oficiales, rodeado de infinidad de viviendas unifamiliares salpicadas de parques y centros de ocio y cultura.

El interior de Redención, iluminado por el sol ultravioleta que viera nacer a la Humanidad de Silicio, no fue tomado en consideración nunca, ni siquiera cuando se creía haber exterminado a éstos. En alguna ocasión, se barajó la posibilidad de instalar cierto tipo de industria pesada para aprovechar la baja fuerza de gravedad del interior, la cual, al ser fruto de la rotación del planeta, se anulaba completamente en los polos. Sin embargo, la ventaja de la menor fuerza de gravedad, nunca superaría los inconvenientes de una irrespirable atmósfera y aquel sol extraño y letal para los seres humanos.

Una vez dentro del ascensor, antes de indicar de viva voz a qué planta querían ir, las luces interiores fluctuaron durante unos segundos provocando un intercambio de miradas de preocupación entre los dos amigos. Los últimos problemas de suministro eléctrico, lejos de solucionarse, parecían ir en aumento.

Llegaron por fin al comedor y, tras tomar cada uno su bandeja y los platos que prefirieron de los expuestos en el mostrador, fueron a sentarse en una mesa vacía. El primer turno era el menos concurrido y Fernando se alegró de que no hubiese tanto bullicio como había a otras horas.

Miró la comida con cierto recelo intentando recordar cuál fue la última vez que probó alimentos frescos. A pesar de los avances de la Humanidad, a la comida fabricada en base a procesos de fotosíntesis y adición de proteínas y otros componentes, le seguía faltando algo del sabor y textura de la que tenía la que ellos llamaban "comida de verdad". Era irónico que las circunstancias hubieran obligado a los redentores a volver a fabricar de forma íntegra la comida habitando un planeta de vastísimos recursos naturales.

Cuando apenas habían comenzado, Fernando observó en Lucía aquella mirada de curiosidad mal contenida que tanto conocía. Efectivamente, no tardó ni un instante en preguntar:

- ¿Lo has hecho?

- Sí, he terminado ya. No es ninguna obra de arte pero creo que he conseguido explicarlo todo, y eso era de lo que se trataba.

- Nunca entenderé por qué el Gobierno se ha negado a informar de todo lo sucedido.

- Es fácil- dijo Fernando-, en primer lugar sienten vergüenza de explicar lo que ha ocurrido en Redención. Para muchos sería como admitir su propio fracaso; supongo que es cuestión de orgullo. Luego están los que piensan que basta con mandar un vehículo sin tripulación a la Tierra que lleve el mensaje de que la Humanidad de Silicio ha resurgido. Total, hace doscientos años que partió Valera y nadie va a llegar a Redención antes de que transcurran al menos otros mil. Creen que es suficiente que estén advertidos allá en la Tierra, ya que es probable que Valera no se encuentre allí cuando llegue nuestro mensaje y la Humanidad se esté recuperando de siglos de ocupación de la Bestia, si es que, como todos esperamos, se consiguió derrotarla.

- Además- prosiguió- hay entre el pueblo, y lo que es más grave, entre muchos de los que nos gobiernan, un cierto resentimiento hacia los que decidieron no sólo que Valera partiera, sino también que lo hiciera, según su opinión, tan apresuradamente dejándonos casi indefensos. Tengamos en cuenta que, dado que en la Tierra habían transcurrido casi siete siglos, bien se podía haber esperado un puñado más de años.

- ¡Pero la mayoría de quienes decidieron eso han muerto ya!- protestó Lucía.

- Por eso mismo: no pueden culpar a nadie en activo. No se pueden pedir dimisiones ni responsabilidades, porque los que aún permanecen con vida son

personas ancianas y retiradas de la vida pública desde hace años. Por eso mismo creo que el rencor se proyecta ahora hacia Valera y la propia Tierra, imaginando que todo ha ido bien y ellos disfrutaban de una existencia placentera opuesta a nuestra apurada situación.

- No lo entiendo, Fernando, hasta ahora la Humanidad se había considerado como un todo. Da igual que sea imposible que nadie llegue a salvarnos a nosotros, tampoco quedan ni las cenizas de las personas que se quedaron en la Tierra cuando el Rayo partió con la promesa de regresar algún día, y sin embargo, a ellos y a nosotros nos movía la esperanza de salvar a los nietos de los nietos de los que allí quedaban en manos de los thorbod. Pienso que, efectivamente, parece como si algunos pensasen "como a mí no me va a salvar nadie, me da igual lo que ocurra después".

- Eso mismo pienso yo. Nuestros problemas, nuestros errores y nuestra mala suerte han convertido al pueblo redentor en un pueblo egoísta que no se siente ya ligado a aquellos de los que desciende. No digo que yo opine así. Ni tampoco miles y miles de personas que sienten que ser redentor no es incompatible con sentirse del planeta que vio nacer a nuestra raza. Pero cada vez somos menos, y los que nos lideran, lejos de recordar nuestros orígenes al resto, no hacen sino desviar responsabilidades a quienes no pueden defenderse por no estar aquí ahora. Recuerda que el pueblo está asustado y ese miedo hace que uno piense en sí mismo antes que en cualquier otro. Son aquellos que un día aceptaron el peso de la responsabilidad quienes tienen la obligación moral de recordar a cada uno de dónde venimos y que cada puesto que nuestros padres y abuelos ocuparon en el Rayo llevaba asociado el deber de velar por aquellos que no tuvieron tanta suerte y se quedaron en el Sistema Solar en manos de la Bestia Gris y que si los descendientes de los pocos supervivientes que hubiera han tenido suerte y ahora viven bien, también es cierto que ha de transcurrir mucho tiempo antes de que olviden las inhumanas condiciones en las que han debido vivir hasta ahora.

Fernando había pronunciado estas últimas frases en tono exaltado y levantando algo la voz, de modo que los comensales de varias mesas se habían vuelto a mirarle. Lucía le tranquilizó poniendo una mano sobre la de él.

- Cálmate. Sabes que no es conveniente expresar hoy en día ciertas ideas de la forma en la que lo estás haciendo ahora. Últimamente parece como si estuviera de moda hablar mal de los primeros gobernantes de Redención, de Valera, de la Tierra. Ya sé que somos los descendientes de aquellos que tuvieron la suerte de huir de la dominación de la Bestia, pero, ¿quién se acuerda ahora de eso? Intenta recordárselo a la población y la mayoría te dirá que también los que se salvaron sufrieron decenas de años encerrados en el Rayo, la colonización de Redención y el esfuerzo de dos siglos acondicionando y armando a Valera.

- ¿Crees que todas esas calamidades son peores que la esclavitud o el exterminio al que debieron someter los thorbod a los habitantes del Sistema Solar?

- ¡Claro que no lo creo! Te estoy diciendo lo que muchos dirían para justificar su rencor y por qué no se hace el esfuerzo de intentar romper el bloqueo al que nos tienen sometidos los Hombres de cristal para lograr que algo más que un destructor sin tripulación pudiese llegar a la Tierra. Porque sabes que intentar, por ejemplo, que un centenar de naves tripuladas pudiesen cruzar las líneas enemigas, además de no contar con apenas probabilidades, significaría no ya un gasto en vidas humanas, sino también de los pocos recursos que nos quedan para contener a los hombres de silicio.

- Ya lo sé- replicó Fernando algo más calmado-. Pero piensa que no es sólo que se sepa todo lo que aquí ha sucedido. En estos doscientos años hemos hecho algunos descubrimientos que deberíamos compartir y que no pueden dejarse en una nave sin tripulación corriendo el riesgo de que al llegar a su destino los thorbod no hubieran sido vencidos o todavía se estuviera luchando allí. Siempre hemos confiado en el poderío con el que se dotó a Valera, pero no sabemos hasta qué punto ha evolucionado la Bestia en más de un milenio.

- ¿No crees que para cuando llegásemos al Sistema Solar no se habrían hecho ya los mismos o más descubrimientos?

- No lo sé, Lucía. La experiencia nos demuestra que los avances dependen de factores tan dispares como la suerte, la necesidad o la existencia de una mente especial que es capaz de buscar donde nadie más lo haría. Suponer que en la Tierra se va a avanzar en la misma línea que en Redención no me parece correcto. Imagina que Valera llegó y venció a la Bestia, es probable que desde entonces todos los esfuerzos se hayan centrado en la reconstrucción y en mejorar la calidad de vida de los supervivientes. Si la meta no es la misma, los descubrimientos y los avances técnicos y sociales no tienen tampoco por qué serlo. Probablemente ellos nos aportarían infinidad de conocimientos, pero ello no quiere decir que nosotros no pudiésemos también enriquecerles con los hallazgos a los que nos ha obligado la necesidad y nuestra propia situación.

- Bueno, lo que es innegable es que todos recordamos cuando los Hombres de cristal derribaron el disco volante *Cartagena* con más de dos millones de personas que pretendían escapar hacia la Tierra. Sabemos que su intención es impedir que salgamos en masa de Redención y que nuestra civilización vaya extinguiéndose poco a poco.

Como dando la razón a Lucía, en ese momento, comenzó a sentirse el temblor de un nuevo bombardeo sobre las defensas de la ciudad. Si la intención era desmoralizar a los habitantes de las ciudades subterráneas, sus enemigos no iban descaminados. Un mínimo de dos veces al día, los hombres de silicio, a los que solían llamar a veces simplemente siliceos, lanzaban un ataque sobre Nuevo Toledo y el resto de ciudades que todavía resistían en toda la superficie de Redención. Estos ataques, de no más de media hora de duración, aunque no conseguían destruir las defensas exteriores de las ciudades, estaban haciendo que las provisiones de bombas tierra-aire bajasen de manera alarmante y que los servicios básicos sufrieran numerosas averías provocando que la ya de por sí escasa industria de armamentos que todavía mantenían los redentores, tuviese que parar su producción constantemente para reparar los instrumentos y máquinas más delicados. Sobre los arsenales, en un solo ataque de este tipo, se consumía lo producido en dos o tres días en las mejores condiciones.

Estaba claro que la intención del enemigo, lejos de desgastarse él mismo en un asedio salvaje, era ir minando la moral y los recursos de los humanos. Tenían otra mentalidad y forma de pensar más práctica y para ellos no era una cuestión de orgullo o patriotismo acabar con los redentores. En sus planes no tenía cabida el sentimiento ni la exaltación, y por ello su forma de atacar obedecía a un plan frío y práctico en el que no arriesgaban más que lo imprescindible, agotando al contrincante mientras ellos parecían, sino más fuertes cada día, sí al menos lejos de dar ninguna muestra de debilitamiento.

En este último ataque no se cortó la energía eléctrica como había sucedido el día anterior. Transcurridos unos veinte minutos, se hizo el silencio en el comedor. Como siempre, cada uno de los habitantes de la ciudad había contenido el aliento y dejado sus quehaceres preguntándose si había llegado el momento en el que las defensas iban a ceder a las terribles explosiones nucleares de la superficie.

Fernando y Lucía terminaron de comer casi sin dirigirse la palabra y no fue hasta que se levantaron cuando Lucía le preguntó si podía leer lo que había escrito.

- Claro que sí. Pensaba pedírtelo y te lo tenía que haber dicho antes. ¿Quieres hacerlo ahora?

Su amiga sintió con un gesto, por lo que dejaron las bandejas en el lugar correspondiente y se dirigieron a la zona de las habitaciones asignadas a su grupo. Desde hacía cuatro días, los trabajos que realizaban se habían detenido por el derrumbe parcial de la bóveda donde estaban las instalaciones. En un par de días más, se terminaría de apuntalar el lugar y entonces deberían volver a su trabajo, aunque esta vez para evaluar los daños que el accidente había provocado en la

delicada maquinaria con la que trabajaban. Fernando había aprovechado aquella parada obligada para escribir su relato. El resto del equipo se acercaba a la zona del laboratorio 5-AM de tarde en tarde para intentar hacerse una idea de los desperfectos, aunque lo normal era que los encargados del desescombros y apuntalamiento de la bóveda les indicasen educadamente que su presencia allí no hacía sino estorbar y hacer más difícil su trabajo.

Mientras se dirigían a las habitaciones, Lucía le informó de que la impresión que tenían a simple vista no era muy buena, ya que los daños parecían cuantiosos y una viga había caído justamente encima del convertidor de antimateria que acababan de poner en funcionamiento hacía sólo dos semanas.

- No sé si importa ya- le dijo Fernando con tono pesimista- En la última reunión de la Comisión de Investigación, el Ministro de tecnología insinuó que quizás estábamos trabajando en una línea poco práctica para la situación actual. Considera que, aunque interesante y de una aplicación bélica innegable, todavía falta demasiado para dar por terminada la fase de investigación y que, aunque no fuese así, es prácticamente imposible hoy por hoy montar la infraestructura que se requeriría para su producción. Hemos entrado en un círculo vicioso en el que no podemos desviar una parte de nuestra industria de proyectiles de defensa a otro tipo de tecnología so pena de no poder resistir ni un ataque más, pero tampoco saldremos de esta situación si no hacemos algo más que fabricar torpedos que el enemigo nos destruye cada día por millares. Si tuviésemos un solo mes de respiro, nuestra investigación y la de otros departamentos podrían llevarse a la práctica y estar en disposición de al menos hacer frente a los ataques de los hombres de silicio. Pero no es así, y me temo que todos terminaremos dedicándonos a una tarea que lo único que hace no es sino prolongar unos meses más nuestra agonía.

-¿Les comentaste que habíamos solucionado el problema del almacenamiento de la antimateria reducida?

- Sí, pero tienen razón; no podemos ahora partir de cero y comenzar a levantar toda la industria necesaria. Apenas he conseguido este último año que nos permitieran seguir las investigaciones. Creo que en el fondo todos esperábamos que un milagro nos diese un respiro que nos permitiese el rearme empleando para ello una concepción distinta del armamento. Me temo que el fin es ya sólo cuestión de tiempo; de lo que podamos resistir, tanto nosotros como las repúblicas de Nueva Tierra e Iberia. Por las noticias que tenemos de ellos, su situación es poco más o menos igual que la nuestra. Una vez aniquiladas casi por completo nuestras fuerzas aéreas, no nos queda más que resistir.

- Ojalá se pudiera retroceder en el tiempo- dijo Lucía apesadumbrada-. Con la lección aprendida no volveríamos a cometer los errores que nos han llevado a esta situación. Si algo hemos sacado en claro de todo esto es que la Humanidad de Silicio no ha sido ni será nunca un rival de nuestra talla. Es desesperante que se lo hayamos puesto tan fácil.

Fernando iba a añadir algo cuando su teléfono portátil comenzó a sonar. Aunque habían llegado ya a la puerta de su habitación, se detuvo en el umbral y contestó a la llamada. Apenas un minuto después, sin que Lucía le oyese decir otra cosa que monosílabos, se volvió hacia ella con el semblante serio.

- Era Amalia, la secretaria del Ministro: no van a esperar a nuestro informe sobre el estado del laboratorio. El proyecto se cancela. Cada uno se incorporará al puesto que consideren más oportuno. Parece que yo volveré a ser únicamente director de Nuevas Tecnologías y para ti han pensado un puesto de asesor en mi departamento.

- Bueno- dijo ella con resignación-, es lo que nos temíamos desde hacía tiempo; sabíamos que lo del derrumbe era la excusa perfecta. Por lo menos seguimos juntos, aunque no entiendo que vuelvas a un puesto que parece no tener ya sentido.

- La intención del Ministro es sin duda la de que analicemos si existe alguna aplicación más o menos inmediata de las investigaciones más recientes. Siempre se nos ha tachado a los científicos de demasiado ambiciosos y de- sólo por nuestro

propio ego- realizar grandes y costosas innovaciones pudiendo, en lugar de ello, encontrar alguna aplicación más práctica y sencilla de incorporar que, aunque menos efectista, resultase más realizable y pudiese mejorar nuestra situación actual. Ahora mismo tú y yo somos las personas que más conocemos las líneas de investigación abiertas y la capacidad industrial que tenemos. Como verás, seguimos esperando el milagro, aunque con menos medios cada día. Me han dicho que podemos disponer de hasta dos personas de cada proyecto abierto que consideremos que es susceptible de una aplicación útil y, por supuesto, poco costosa y rápida.

Ambos entraron en la habitación. Lucía echó un vistazo al tremendo desorden allí reinante y, a pesar de lo dramático de la situación, miró a su compañero con una sonrisa. Fernando tuvo que reconocerse a sí mismo que, si bien nunca había sido un ejemplo de orden en su vida privada, últimamente era como si allí se hubiese desatado un vendaval que hubiera descolocado todos los objetos.

Sin mediar palabra, apartó un par de libros para que hubiera más espacio y acercó las casi cuarenta hojas mecanografiadas. Señaló a Lucía con un gesto la única silla que no tenía sobre ella una pila de papeles para que se acomodase frente a la mesa y comenzase a leer...